

ETAPA III

FORMACIÓN CRISTIANA

EUCARISTIA

LITURGIA EUCARISTICA

PAPA FRANCISCO



TEMA V

HOGARES DON BOSCO



TEMA V

PRESENTACIÓN:

A la Liturgia de la Palabra sigue otra parte constitutiva de la misa, que es la **liturgia eucarística**. En ella, a través de los santos signos, la Iglesia hace continuamente presente el Sacrificio de la nueva alianza sellada por Jesús sobre el altar de la Cruz .



Oración inicial:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V./ Envía tu Espíritu y todo será creado.

R./ Y repuebla la faz de la tierra.

Oremos:

Oh Dios, que has iluminado
los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

PROFUNDICEMOS...

Fue el primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote, que en la misa representa a Cristo, cumple lo que el Señor mismo hizo y confió a los discípulos en la Última Cena: tomó el pan y el cáliz, dio gracias, los pasó a sus discípulos diciendo: «Tomad, comed... bebed: esto es mi cuerpo... este es el cáliz de mi sangre. Haced esto en memoria mía».

Obediente al mandamiento de Jesús, la Iglesia ha dispuesto en la liturgia eucarística el momento que corresponde a las palabras y a los gestos cumplidos por Él en la vigilia de su Pasión.



La primera parte de la Liturgia Eucarística son las **Ofrendas**: son llevados al altar el pan y el vino, es decir los elementos que Cristo tomó en sus manos. Al primer gesto de Jesús: «tomó el pan y el cáliz del vino», corresponde por tanto la preparación de los dones. Está bien que sean los fieles los que presenten el pan y el vino, porque estos representan la ofrenda espiritual de la Iglesia ahí recogida para la eucaristía. Ciertamente, nuestra ofrenda es poca cosa, pero Cristo necesita de este poco. Nos pide poco, el Señor, y nos da tanto. Nos pide poco. Nos pide, en la vida ordinaria, buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acogerle a Él que se ofrece a sí mismo a nosotros en la eucaristía; nos pide estas ofrendas simbólicas que después se convertirán en su cuerpo y su sangre. Toda la Asamblea participa en las ofrendas en el momento de las Ofrendas con la **Limosna**. El pasar el 'cestillo' para que los fieles aporten alguna cantidad económica es un signo muy elocuente. En algunos lugares lo suprimen y hacen mal.

Que la espiritualidad del don de sí, que este momento de la misa nos enseña, pueda iluminar nuestras jornadas, las relaciones con los otros, las cosas que hacemos, los sufrimientos que encontramos, ayudándonos a construir la ciudad terrena a la luz del Evangelio.

Concluido el rito de la presentación del pan y del vino, inicia la **Oración eucarística**, que cualifica la celebración de la misa y constituye el momento central, encaminado a la santa Comunción. Corresponde a lo que Jesús mismo hizo, a la mesa con los apóstoles en el Última Cena, cuando «dio gracias» sobre el pan y después el cáliz de vino: su acción de gracias revive en cada eucaristía nuestra, asociándose a su sacrificio de salvación. Y en esta solemne oración —la Oración eucarística es solemne— la Iglesia expresa lo que esta cumple cuando celebra la eucaristía y el motivo por el que la celebra, o sea, hacer comunión con Cristo realmente presente en el pan y en el vino consagrados.

Después de haber invitado al pueblo a levantar los corazones al Señor y darle gracias, el sacerdote pronuncia la Oración **Prefacio** en voz alta, en nombre de todos los presentes, dirigiéndose al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo. «El sentido de esta oración es que toda la asamblea de los fieles se una con Cristo en la confesión de las maravillas de Dios y en la ofrenda del sacrificio»

Después está la invocación del Espíritu para que con su poder consagre el pan y el vino. Invocamos al Espíritu, **epiclesis**, para que venga y en el pan y el vino esté Jesús. La

acción del Espíritu Santo y la eficacia de las mismas palabras de Cristo pronunciadas por el sacerdote, hacen realmente presente, bajo las especies del pan y del vino, su Cuerpo y su Sangre, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para todas. Jesús en esto ha sido clarísimo.

Al terminar la **Consagración**, el sacerdote dice: «Misterio de la fe» y nosotros respondemos con una aclamación.

La Oración eucarística pide a Dios reunir a todos sus hijos en la perfección del amor, en unión con el Papa y el obispo, mencionados por su nombre, signo de que celebramos en comunión con la Iglesia universal y con la Iglesia particular. La súplica, **doxología**, como la ofrenda, es presentada a Dios por todos los miembros de la Iglesia, vivos y difuntos, en espera de la beata esperanza para compartir la herencia eterna del cielo, con la Virgen María. Por lo tanto, esta oración central de la misa nos educa, poco a poco, en hacer de toda nuestra vida una «eucaristía», es decir, una acción de gracias.

Continuamos con la catequesis sobre la santa misa. En la Última Cena, después de que Jesús tomó el pan y el cáliz del vino, y dio gracias a Dios, sabemos que «partió el pan». A esta acción corresponde, en la Liturgia Eucarística de la misa, la fracción del Pan, precedida por la oración que el Señor nos ha enseñado, es decir, por el «**Padre Nuestro**». Esta no es una de las muchas oraciones cristianas, sino que es la oración de los hijos de Dios: es la gran oración que nos enseñó Jesús. En la oración del Señor —en el «Padre nuestro»— pidamos el «*pan cotidiano*», en el que vemos una referencia particular al Pan Eucarístico, que necesitamos para vivir como hijos de Dios. Imploramos también el «*perdón de nuestras ofensas*» y para ser dignos de recibir el perdón de Dios nos comprometemos a *perdonar a quien nos ha ofendido*. Y esto no es fácil. Perdonar a las personas que nos han ofendido no es fácil; es una gracia que debemos pedir: «Señor, enséñame a perdonar como tú me has perdonado». Lo que pedimos en el «Padre nuestro» se prolonga con la oración del sacerdote que, en nombre de todos, suplica: «Líbranos, Señor, de todos los males, danos la paz en nuestros días». La paz de Cristo no puede arraigarse en un corazón incapaz de vivir la fraternidad y de recomponerla después de haberla herido. La paz la da el Señor: Él nos da la gracia de perdonar a aquellos que nos han ofendido. El gesto de la paz va seguido de la **fracción del Pan**, que desde el tiempo apostólico dio nombre a la entera celebración de la Eucaristía. La fracción del Pan eucarístico está acompañada por la invocación del «**Cordero de Dios**», figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús al «**que quita el pecado del mundo**».

En el momento de la **comunión** que hoy contemplamos, Jesús se nos sigue dando en su Cuerpo y en su Sangre, por el ministerio de la Iglesia, como hizo con los discípulos en la Última Cena. La Liturgia eucarística se concluye con la **oración de la comunión**. En ella damos gracias a Dios por este inefable don y le pedimos también que transforme nuestra



vida, siendo medicina en nuestra debilidad, que sane las enfermedades de nuestro espíritu y nos asegure su constante protección.

Terminada la Eucaristía, se concluye con los ritos de **despedida** y bendición a la que sigue el **"envío"**, momento muy importante: No hemos celebrado la Eucaristía para que se quede en nosotros como en un relicario: la gracia que hemos recibido hemos de comunicarla a los demás: el sacerdote nos invita: **"Podéis ir en paz"**.

PENSAMIENTOS

El primer altar cristiano, el de la Cruz, y cuando nosotros nos acercamos al altar para celebrar la misa, nuestra memoria va al altar de la Cruz, donde se hizo el primer sacrificio. El sacerdote en la misa representa a Cristo.

Ofrendas y **limosna**: Para celebrar la eucaristía la Asamblea, presenta al sacerdote, el pan y el vino. A continuación presenta su aportación económica. El pasar el 'cestillo' para que los fieles aporten alguna cantidad económica es un signo muy elocuente.

La **Oración eucarística**, que cualifica la celebración de la misa y constituye el momento central, encaminado a la santa Comunión.

El **Prefacio** y la **epiclesis**, nos preparan a la **Consagración**, parte principal de la Eucaristía.

Con Cristo presente en el altar, la súplica, **doxología**, es presentada a Dios por todos los miembros de la Iglesia, vivos y difuntos, en espera de la beata esperanza para compartir la herencia eterna del cielo, con la Virgen María. Por lo tanto, esta oración central de la misa nos educa, poco a poco, en hacer de toda nuestra vida una «eucaristía», es decir, una acción de gracias.

El **Padre nuestro** nos prepara a la comunión. No es una oración cualquiera, es la que Cristo nos enseñó, la que siempre debía estar en nuestros labios y más en nuestro corazón.

"Perdonar como perdonamos", son, quizás, las palabras más comprometedoras.

La **comunión**, la **oración final** y los **ritos de despedida** cierran la celebración. El "id en paz" que el sacerdote dice al final, no es una despedida cualquiera; es el **"envío"**, el enviarnos como cristianos a **ser testigos de lo que hemos celebrado: la pasión, muerte y resurrección del Señor**.

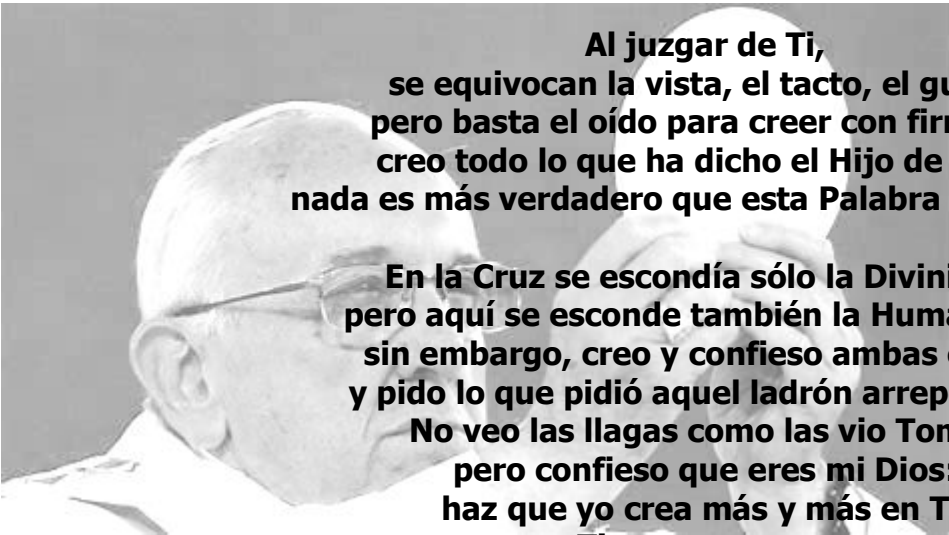
PROFUNDIZAR EN EL TEMA

- ¿Qué no entiendo del tema?
- ¿Qué creo más significativo para comunicarlo a los demás?
- ¿Qué pensamiento, de los expresados anteriormente, te ha llamado más la atención y por qué?
- ¿Qué consecuencias prácticas podíamos sacar del Tema V?

ORACIÓN FINAL

**Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.**

**A Ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.**



**Al juzgar de Ti,
se equivocan la vista, el tacto, el gusto;
pero basta el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.**

**En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,
pero aquí se esconde también la Humanidad;
sin embargo, creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.
No veo las llagas como las vio Tomás
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.**

**María, dulce Madre de la Eucaristía.
a tu Hijo Jesús mientras pendía de la Cruz.
Nosotros, débiles creaturas, nos aferramos a Ti
para ser hijos dignos de este
gran AMOR y DOLOR.**

**Ayúdanos a ser humildes y sencillos,
ayúdanos a amar a todos los hombres,
ayúdanos a vivir en la gracia
estando siempre listos para recibir
a Jesús en nuestro corazón.**

Amén